

La individualidad en el contexto actual

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com
14 de Agosto de 2006

Desde varios siglos atrás y en diferentes épocas de la existencia humana, el estado de individualidad se ha manifestado como una de las premisas de varias corrientes ideológicas y filosóficas del mundo. Pensar en lo individual nos ha conducido desde perspectivas ensayistas hasta las grandes proposiciones de I por qué el individualismo es una de las características reinantes en muchos espacios sociales.



No es ninguna casualidad que en estos momentos los postulados de post modernidad sean el caos, la desintegración social, el individualismo y los medios de comunicación. No obstante, ya un filósofo existencialista como Kierkegaard ya ponía de frente al hombre la categoría de individualidad entendida como una línea subjetiva, es decir, perteneciente al sujeto como ente humano y que para él afectaba de un modo determinante a la persona. En nuestro contexto, está individualidad continúa afectando al hombre en determinados momentos, ejemplo de ello, es el encierro en sí mismo que lo conduce a sólo preocuparse por él y no por los demás llevándolo al egoísmo.

Si bien la enajenación de la cual se han encargado ciertos medios de difusión y entretenimiento, -más no de comunicación-, ha dejado en esta época su característica distintiva para sellar la esencia de lo individual, de tal manera que en el mundo urbano ya no miramos a los otros, ya no se concibe la idea que los “otros” son importantes y necesarios en la vida; se camina bajo un esquema que no permite girar los sentimientos, las emociones e incluso las razones a una escala de 360° para permitirnos preguntarnos cómo está el otro.

El enfriamiento de las emociones, el interés de la subjetividad y los afectos se está desvaneciendo como el agua en una reja, y así abriendo paso la oxidación del interior humano; el fenómeno social está creciendo severamente en todos los grupos, y uno de los grupos más vulnerables son los jóvenes que han iniciado una etapa en ensimismamiento, en el que el rol familiar pasa ya de un segundo o tercer plano.



“El individuo -afirma Kierkegaard- es la definición espiritual del ser humano. La masa, lo numérico, lo estadístico es la definición animal del ser humano”. Sin embargo ante postulados existenciales como éste, el hombre también requiere de una colectividad que le permita expresar conmociones y que en la interacción con los otros se de la pauta para el fortalecimiento del espíritu, y no se vea a la vida como una lucha de sobrevivencia individual, en la que se está sólo sino que se permita el reconocimiento primero de la existencia de Dios como el fiel amigo y compañero del hombre; segundo el encuentro con la otra mitad, aquella que complementa la relación de pareja [hombre y mujer] y tercero la que se manifiesta en el bienestar colectivos del todo con los demás seres humanos, para no caer precisamente en el caos post moderno del cual hoy se habla mucho.